

Apuntes sobre la política militar de Estados Unidos en el Caribe angloparlante*

HUMBERTO GARCIA MUNIZ**

En este trabajo presentamos unos apuntes sobre la política militar de Estados Unidos en el Caribe angloparlante. El solo marco de las relaciones militares de Estados Unidos con estos países sería insuficiente, y por esta razón delinearémos, primero, un trasfondo histórico del sistema de seguridad de Gran Bretaña en la región y de sus fuerzas de seguridad (milicia, policía, cuerpos de voluntarios, etc.), que mantuvieron el orden interno en las colonias británicas en el Caribe. Luego veremos, muy brevemente, el surgimiento de Estados Unidos como pieza clave en la economía de estos territorios y en el mantenimiento del orden interno de estas colonias a la luz del repliegue de Gran Bretaña y de la preeminencia de los intereses de seguridad de Estados Unidos como potencia hegemónica. Además ofreceremos una relación sucinta de la penetración de Estados Unidos en las fuerzas de seguridad del Caribe anglófono, incluyendo unas referencias al sistema de bases e instalaciones militares establecidas en estos territorios. Para concluir, daremos una descripción y un intento de análisis del sistema de seguridad regional del Caribe Oriental que en estos momentos se está creando con la asistencia e intervención directa de Estados Unidos y, en menor grado, Gran Bretaña.

* Versión revisada de la ponencia presentada en el Seminario sobre «Las Amenazas a la Paz en el Caribe y Centroamérica», 2-7 de octubre de 1984, Aguas Buenas, Puerto Rico, a publicarse en *El Caribe Contemporáneo* (México). El autor agradece el estímulo y los comentarios del Dr. Jorge Rodríguez Beruff, de la Universidad de Puerto Rico, a la versión original de este trabajo.

** Investigador Asistente, Instituto de Estudios del Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

I. TRASFONDO HISTORICO DEL SISTEMA DE SEGURIDAD BRITANICO EN EL CARIBE

1. La Milicia

Las colonias británicas en la región caribeña, por lo general, velaban por su propia seguridad interna. Es por esta razón que inicialmente se estableció una milicia. La milicia estaba compuesta por hombres blancos y su propósito principal era la protección del sistema de plantación. Así lo afirma Lord Glenelg en 1838:

«La milicia fue originalmente establecida en las Indias Occidentales, en parte, con el propósito de repeler invasiones hostiles en épocas de guerra, pero principalmente para la represión de cualquier insurrección o movimiento peligroso de un sector grande de la población esclava. Esta fuerza se constituyó sobre el principio de que era una obligación legal de cada hombre libre de cierta edad servir en ella; un principio a cumplirse en tanto y en cuanto los habitantes libres formen comparativamente una pequeña porción de la comunidad.» (1)

La milicia que más perduró fue la de Jamaica, fundada en 1662 y eliminada en 1860. Trinidad y Guyana no pertenecen formalmente a Gran Bretaña hasta 1815, aunque Trinidad estaba en sus manos desde 1797. En el momento que se crea la milicia en estas dos colonias el tráfico de esclavos estaba prohibido y los conflictos entre las potencias europeas prácticamente habían terminado.

Jamaica tuvo en un período más de la mitad de los esclavos de las colonias británicas del Caribe y es ésta una de las razones para la mayor incidencia de revueltas y disturbios en esta isla. No siempre la milicia fue capaz de sofocar los levantamientos y tuvo que recurrirse a las tropas regulares destacadas en Jamaica y otras áreas de la región, tal como aconteció en las guerras contra los cimarrones en 1695 y 1795. En Guyana las milicias se componían principalmente de amerindios, y en Trinidad la mayoría de los milicianos eran de Barbados (2).

2. Los Regimientos Imperiales de las Indias Occidentales

Para la defensa en tiempos de guerra u otro tipo de conflicto entre Gran Bretaña y otros estados, en particular durante el siglo XVIII, se contaba con la Marina Real y las tropas regulares. Estas últimas incluían a los

(1) Citado en: McFARLANE, Malcolm R.M., *The Military in the Commonwealth Caribbean: A Study in Comparative Institutionalization*, Tesis Doctoral, The University of Western Ontario, 1974, p. 36.

(2) Véase: DANNS, George K., *Domination and Power in Guyana. A Study of the Police in a Third World Context*, New Brunswick, Transition Books, 1982, p. 18 y *Report of the Trinidad and Tobago Commission of Inquiry into the Organisation, Administration and Discipline of the Police Force and Procedures on the Investigation of Crimes, October, 1984*, Trinidad and Tobago, Government Printery, 1965, 1, 3.

Regimientos Imperiales de las Indias Occidentales (RIIO), de los que hablaremos más adelante. La Marina Real tenía dos escuadrones, uno en Jamaica y el otro en Antigua. Desde 1767 Bermuda fue la sede de la flota británica, con excepción del período 1902 a 1913 (3). Para 1850 las guarniciones británicas en el Caribe sumaban 7.330 soldados, distribuidos en 15 colonias. Jamaica, Bermuda y Barbados tenían un 30 %, 18 % y 12 %, respectivamente, de estas tropas. Después de la guerra de Crimea en 1856 las guarniciones se redujeron y en 1897 encontramos que sólo se mantenían guarniciones en cuatro colonias, con un total de 3.333 soldados de los cuales 1.356, un 41 %, estaban acuartelados en Jamaica (4). Jamaica ocupaba una posición clave dentro del sistema de seguridad británico:

«Jamaica era una colonia-guarnición, no para la prevención de disturbios locales, que escasamente los hubo desde 1865, o invasiones extranjeras. ...era una colonia-guarnición por su localización estratégica y su significación dentro del ámbito de arreglos de defensa regionales británicos. Las tropas regulares de Jamaica podrían ser, y eran despachadas, a la costa occidental de Africa y a otras colonias del Caribe.» (5)

El primer RIIO fue establecido en 1795 como medida de prevención en vista de la Revolución Haitiana, y cuatro años más tarde, había ya 12 regimientos. Los RIIO se componían de negros esclavos y libres, bajo el mando de oficiales blancos. Las asambleas legislativas coloniales se opusieron alegando que el peligro no provenía ahora solamente de los esclavos en las plantaciones, sino también de los que estaban en los RIIO. En contadas ocasiones la pesadilla se tornó realidad. Una de ellas aconteció en Dominica donde el RIIO, molesto por la administración corrupta del gobernador Andrew James Cochrone, se rebeló y mató a varios oficiales blancos (6). Sobre los RIIO un autor comentó:

«No empecé el mal sabor que les deje a algunos, es cierto que, excepto en ocasiones raras y sin importancia, los negros de los Regimientos de las Indias Occidentales sostuvieron la plantocracia.» (7)

Los RIIO formaban parte del ejército británico y, a diferencia de las milicias, no estaban bajo el control del gobierno de cada colonia. La mayoría de sus reclutas provenía de Jamaica, luego de Barbados y, en última instancia, de Trinidad. En el 1888 sólo quedaban dos regimientos y los mismos fueron convertidos en batallones de un solo regimiento (8). Debe

(3) Véase: BURNS, Sir Alan, *A History of the British West Indies*, London, George, Allen & Unwin, Ltd., 1965, pp. 705-706.

(4) *Ibid.*, p. 38.

(5) McFARLANE, Malcolm R.M., *Op. cit.*, p. 43.

(6) Véase: BURNS, Sir Alan, *Op. cit.*, p. 544.

(7) BUCKLEY, Roger Norman, *Sloyes in Red Cogis: The British West India Regiments, 1795-1815*, New Haven, Yale University Press, 1979, pp. 140-141.

(8) Véase: BURNS, Sir Alan, *Op. cit.*, p. 667.

recordarse que en la tradición militar británica no existe un Ejército Real, como la Marina Real. El equivalente al Ejército Real lo compone una colección de regimientos y otras organizaciones relativamente autónomas.

3. La Policía

La abolición de la esclavitud en los 1830 resultó en la eliminación, excepto en Jamaica, de la milicia. Otra vez Lord Glenelg expuso la nueva política a seguir:

«Todo lo que hace falta ahora para la preservación del orden es una policía efectiva, para la cual una milicia no puede ser en ningún caso un sustituto adecuado.» (9)

Lord Glenelg agregó que si aconteciera una invasión, eventualidad que veía remota e impensable, se dependería de las fuerzas navales que estuvieran en la región y, de ser necesario, se organizarían cuerpos de voluntarios. Hizo claro que en términos del costo a la colonia, era más conveniente sostener una policía eficiente que mantener una milicia. Por lo tanto, la policía como cuerpo institucionalizado es un fenómeno de la abolición.

La necesidad de recurrir a la Marina Real y a las tropas regulares ocurrió solamente con disturbios de cierta magnitud. El más notable lo fue la rebelión de 1865 en Jamaica, donde murieron, ya sea en la lucha o ejecutados, unas 608 personas. La rebelión fue sofocada con efectivos locales, incluyendo los cimarrones, tropas provenientes de Barbados y Bahamas, y españolas de Cuba, pero estas últimas no fueron necesarias (10).

El patrón inicial de reclutamiento de la policía es muy revelador. En Guyana el primer alguacil reclutado provino de Barbados y, para 1883, 246 policías eran de esta isla y 161 locales. Los policías guyaneses eran destacados fuera de su comunidad de origen. Como apunta Danns, la importancia de que la policía no fuera local radica en que ésta no se concebía en términos de servir a la comunidad y de mantener la ley y el orden, sino que debía ceñirse a ejecutar la voluntad del estado colonial y de la plantocracia. Danns afirma:

«Desde su mismo período inicial, las actividades de la policía reflejaban las relaciones entre colonizadores y colonizados, dominantes y dominados. La policía se ocupaba principalmente de reprimir motines brutalmente y controlar el desorden en los pueblos y plantaciones azucareras, expresando así su función de proteger el orden colonial y la opresión de clases... La misma organización del cuerpo reflejaba el sistema de estratificación de color-clase de la sociedad que la abrigaba. Igual que en la sociedad, donde las masas

(9) McFARLANE, Malcolm R.M., Op. cit., p. 38.

(10) Para información sobre esta rebelión, véase: BURNS, Sir Alan, Op. cit., pp. 670-677, y Samuel J. y Edith Murwitz, *Jamaica: A Historical Portrait*, New York, Proeger Publishers, 1971, pp. 144-151.

no blancas eran oprimidas y explotadas, dentro de la policía los oficiales no blancos y los oficiales nombrados por el jefe del cuerpo eran oprimidos y tenían que trabajar arduamente, por largas horas, bajo una estricta disciplina militar, impuesta por la administración blanca minoritaria de la policía.» (11)

4. Los Cuerpos de Voluntarios

Los cuerpos de voluntarios fueron creados en Jamaica, Guyana y Trinidad en los años 1878 y 1879 como resultado de una iniciativa imperial que los gobiernos locales acataron. Las fuerzas de seguridad existentes eran suficientes en ese momento para enfrentar cualquier amenaza a la seguridad interna. Es más, no había ningún peligro inminente que justificara su creación. Debemos aquí mencionar que ya en Guyana y Trinidad la inmigración masiva de indo-orientales estaba a todo vapor y no es hasta 1917 que es detenida, modificando de una manera sustancial la configuración racial de estas dos colonias (12).

Estos cuerpos de voluntarios fueron llamados a asistir a la policía en varias ocasiones, particularmente en Guyana y Trinidad. En Trinidad fueron utilizados en 1903, junto con la policía y marinos británicos, en los llamados Motines del Agua. Este disturbio sirvió para arrojar luz sobre la policía, la cual fue descrita como «ineficiente», «no confiable», y propensa a «disparar excesiva e innecesariamente» (13). Hubo 16 muertos y 43 heridos. Se responsabilizó en parte por la condición de policía a la práctica de importar oficiales militares británicos, que en este caso carecían de experiencia policíaca previa y desconocían la sociedad trinitaria.

Esta práctica se repite en las demás colonias ya que casi todos los oficiales eran nombrados en y oriundos de Gran Bretaña, aunque su salario era pagado por la colonia. El nombramiento de una persona local —blanca, por supuesto— dependía de la nominación del gobernador colonial. En Guyana los ascensos de los oficiales se efectuaban por selección y no por antigüedad o mérito en el servicio.

El capitán Cipriani le describía al gobernador colonial en 1930 el cuerpo de voluntarios de la forma siguiente:

«El 2do. Batallón está compuesto por 26 o 28 oficiales. No hay rasos en este pequeño ejército. Es un batallón de empresarios, un batallón compuesto de prominentes hacendados de cacao y azúcar. Todos ellos son caballeros bien conocidos y hombres blancos; y estos hombres se han organizado en una banda con el propósito de reprimir cualquier disturbio obrero. A ellos se les ha dado el privilegio de usar armas y municiones sin pagar una licencia por

(11) DANNS, George K., Op. cit., p. 20.

(12) Véase para más información: KIRPALANI, M.J., et. al., *Indian Centenary Review: One Hundred Years of Progress, 1845-1945*, Port-of-Spain, Graphic Commercial Printery, s.f., pp. 21-51.

(13) WILLIAMS, Eric, *History of the People of Trinidad and Tobago*, Port-of-Spain, P.N.M. Publishing Co., Ltd., 1962, pp. 182-183.

esas armas. Desde el 1919 han gozado —por no decir abusado— del privilegio que se les ha otorgado. Estos caballeros que forman el 2do. Batallón —supongo que a Su Excelencia aún no le han dicho este secreto— son conocidos como los Vigilantes y esos Vigilantes tienen el propósito de sofocar la agitación obrera, o sea simplemente la negociación colectiva de los trabajadores por un salario para poder vivir. Si mañana los trabajadores negociaran un salario justo, o intentaran negociar, o razonar con los empresarios, los Vigilantes serían llamados... Yo digo esto, y está bien entendido por la comunidad en general, que nuestra Fuerza de Voluntarios está ahí primordialmente para sofocar desórdenes internos.» (14)

5. El Regimiento Británico de las Indias Occidentales

Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, las fuerzas locales de seguridad aumentaron, pero el hecho más significativo fue la creación del Regimiento Británico de las Indias Occidentales (RBIO), que no debe confundirse con los RIIO. El RBIO, que duró solamente los años de guerra, se estableció por iniciativa popular en la colonia, contra la oposición (por motivos puramente raciales) de los Ministerios de la Guerra y las Colonias, y los gobiernos coloniales (15).

El RBIO no vio acción en el frente europeo. El factor clima sirvió de pretexto para esconder el racismo del Ministerio de la Guerra. Este Ministerio alegaba que el RBIO sería más útil en un clima cálido. Es sólo en las postrimerías de la guerra que el RBIO lucha en Egipto contra los turcos. A pesar del clima, voluntarios blancos de Bermuda sí participaron en batallas en el frente europeo, incluso en tres ocasiones en la Batalla de Somme (16). En su totalidad el RBIO constó de once batallones y alrededor de 15.000 hombres. La oficialidad del RBIO era toda blanca, fracasados de Sandhurst, lo que lleva a Elkins a afirmar:

«En su división de rango entre los hombres negros enlistados y oficiales blancos, el RBIO duplicaba la relación antagónica de la relación colonial entre la mano de obra negra y el capital blanco.» (17)

(14) Citado en: JAMES, C.L.R., *The Life of Captain Cipriani. An Account of British Government in the West Indies*, Nelson Lones, Coulton & Co., Ltd., 1932, pp. 25-26.

(15) El gobierno colonial promovió la creación del Contingente de Comerciantes y Hacendados («Merchants and Planters' Contingent»), que lo componían los hijos de hacendados y comerciantes británicos blancos. Véase: SAMAROO, Brinsley, *The Mirror of War: Trinidad Newspaper Coverage of the First World War*, Ponencia presentada en la Décima Conferencia de la Asociación de Historiadores del Caribe, College of the Virgin Islands, Santo Tomás, Islas Virgenes, 26 de marzo al 1 de abril de 1978, p. 13.

(16) Bermuda envió un Cuerpo de Rifleros Voluntarios, integrado por 124 hombres blancos.

(17) ELKINS, W.F., *The Revolt of the British West India Regiment*, *Jamaica Journal*, 11, nos. 3-4, March, 1978, p. 72.

6. La Liga del Caribe

En el frente europeo, varios batallones del RBIO, más de 8.000 hombres, estuvieron en Taranto, Italia, donde a causa de la discriminación racial se amotinaron en diciembre de 1918. Alrededor de 50 hombres fueron arrestados, juzgados y sentenciados. Todos los batallones fueron desarmados y se decidió repatriarlos lo más pronto posible.

El impacto inmediato del motín fue la organización de la Liga del Caribe el 27 de diciembre de 1918 por alrededor de 60 sargentos del RBIO. El propósito de la asociación, en palabras de uno de los sargentos, era que el hombre negro «debe tener libertad y gobernarse a sí mismo en las Indias Occidentales, y la fuerza debe usarse y, de ser necesario, debe derramarse sangre para lograr ese objetivo.» (18) Por medio de informantes, el ejército británico tenía conocimiento de lo que sucedía en la Liga del Caribe y se lo comunicaba al Ministerio de las Colonias, que a su vez se lo informaba a los gobiernos coloniales, para que vigilaran a los líderes de la asociación cuando fueran repatriados. Después de la desmovilización, se vinculó a algunos soldados del RBIO con los disturbios de 1919 acontecidos en Trinidad y Belice (19).

La Liga del Caribe acordó establecer la sede de su comité directivo en Jamaica y, entre otras razones, esta decisión fue determinante para la breve vida de la misma, pues algunos de los sargentos entendieron que una gran mayoría de los funcionarios de la asociación serían jamaíquinos. C.L. Joseph comenta:

«Así los vínculos forjados en el campo de batalla fueron la primera víctima del provincialismo en tiempo de paz.» (20)

Por otro lado, el RIIO fue utilizado en el Caribe, en Centro y Sur América y África. Durante la Primera Guerra Mundial se le ubicó en el Medio Oriente. Finalmente, por razones económicas, fue desbandado en 1927. En ese momento lo componían 34 británicos y 654 caribeños, principalmente oriundos de Jamaica y Barbados.

La década de los 1930 fue la más activa para las fuerzas de seguridad internas en prácticamente todas las colonias británicas del Caribe. Disturbios causados principalmente por conflictos obreros-patronales explotaron en Trinidad, Barbados, Guyana, Jamaica, San Cristóbal, San Vicente, Dominica y Santa Lucía. Algunos fueron sofocados con la intervención de las tropas británicas. En Trinidad, las industrias azucareras y petroleras solicitaron infructuosamente el destaque permanente de tropas en la isla después de los disturbios (21).

(18) *Ibid.*, p. 73.

(19) Los disturbios en Trinidad se extendieron hasta principios del 1920 y, significativamente, la flota del Atlántico de Estados Unidos visitó la isla en febrero. Véase: BAPTISTE, Fitzroy A., *The Yankee response to West Indian unrest, Tapia* (Trinidad y Tobago), 27 de mayo de 1973, pp. 6-7.

(20) JOSEPH, C.L., *The British West Indies Regiment 1914-1918*, *The Journal of Caribbean History*, 2, May, 1971, p. 120.

(21) Véase: MCFARIANE, Malcolm R.M., *Op. cit.*, p. 53.

7. El Comando del Caribe y el Regimiento del Caribe

Durante la Segunda Guerra Mundial se movilizaron otra vez todas las fuerzas policiales y voluntarias. El control de las fuerzas locales estaba bajo el Comando del Caribe en Jamaica, pero en 1943 se dividió entre Jamaica en el norte y Trinidad en el sur (22). De estas fuerzas locales se organizó el Regimiento del Caribe, que estuvo en Italia y luego en el Medio Oriente. La guerra finalizó antes de que viera acción y fue desbandado en 1946. Alrededor de 5.000 caribeños sirvieron en la Real Fuerza Aérea, entre ellos Errol Barrow, ex-primer ministro de Barbados al que nos referiremos más adelante.

La defensa del Caribe británico durante la Segunda Guerra Mundial estuvo en manos de las fuerzas locales, pero recayó principalmente en el personal militar que estaba en las bases de Estados Unidos en Jamaica, Guyana, Trinidad, Santa Lucía y Antigua. Precisamente la adquisición de estas bases marca una coyuntura en las relaciones entre Estados Unidos y el Caribe anglófono, en las que entraremos ahora, luego de un breve trasfondo.

II. ESTADOS UNIDOS: POTENCIA HEGEMONICA EN EL CARIBE

Tarde en el siglo XIX finalmente Estados Unidos emergió como una verdadera potencia en el Caribe, con la adquisición en la guerra contra España de Cuba como protectorado y Puerto Rico como colonia, y en el Océano Pacífico las islas de Hawái, Guam y el archipiélago de las Filipinas. El encarecimiento de la posición estratégica de Estados Unidos tornó en un imperativo la construcción del Canal de Panamá, tal como abogaba el almirante Alfred T. Mahan, lo que eventualmente permitiría a Estados Unidos trasladarse simultáneamente al Mar Caribe y a los Océanos Atlántico y Pacífico para proteger sus ya extensos intereses económicos y comerciales, y responder a cualquier amenaza de otros países imperialistas (23).

1. El repliegue de Gran Bretaña

Una de las metas principales de la política exterior británica era un acercamiento a Estados Unidos y los efectos de esta política, en términos del Caribe, eran de esperarse (24). En realidad, Gran Bretaña tenía poco que sacrificar, ya que sus intereses políticos o estratégicos en la región estaban en decadencia desde hacía tiempo. Eric Williams afirma: «Es muy cierto decir... que desde el período de la emancipación y libre comercio en el siglo

(22) Véase: BURNS, Sir Alan, Op. cit., pp. 702-703, y Colonial Office, *British Dependencies in the Caribbean and the North Atlantic 1939-1952*, London, Her Majesty's Stationery Office, 1952, (Cmd, 8575), pp. 6-7.

(23) Para una sucinta exposición del proyecto de Mahan véase: LaFEBER, Walter, *The New Empire: An Interpretation of American Expansion*, Ithaca, Cornell University Press, 1963, pp. 85-101.

(24) Véase: KNECR, Warren G., *Great Britain and the Caribbean 1901-1913: A Study of Anglo-American Relations*, East Lansing, Michigan State University, 1975.

XIX, Gran Bretaña decidió despojarse de su compromiso con las Indias Occidentales.» (25)

La firma del tratado Hay-Pauncefote en 1901, que eliminó las restricciones británicas a un canal que perteneciera y fuera operado por Estados Unidos, evidenció meridianamente la nueva política británica de repliegue. La presencia naval británica en el Caribe se redujo considerablemente. En 1899 consistió de un buque de guerra, siete cargueros de segunda y tercera clase, y ocho naves pequeñas. Un año después la nave británica más grande en el Caribe era un crucero de primera clase. El propósito de esta política de repliegue de Gran Bretaña en el Caribe era la concentración de su poderío naval en aguas domésticas por temor a la amenaza de la Marina alemana (26). Se implantó un nuevo esquema que consistía en una travesía anual al Caribe por un escuadrón de adiestramiento, radicado en Gran Bretaña, que venía bordeando la costa de América del Norte. Cuando el escuadrón estaba ausente, los intereses británicos quedaban protegidos por un buque insignia estacionado en el Caribe y un crucero que se encontraba en Bermuda. El escuadrón de adiestramiento vino a reemplazar al antiguo Escuadrón de América y de las Indias Occidentales. Además, las guarniciones de tropas británicas en Barbados, Jamaica y Santa Lucía fueron eliminadas.

El repliegue británico continuó aún después de airadas protestas que se levantaron en las colonias caribeñas británicas y en la misma Gran Bretaña, con el arribo en 1907 de una nave estadounidense a Jamaica en misión de socorro tras los estragos de un huracán; antes de que llegara un buque británico. Un año antes, durante unos desórdenes en Cuba, el vice-cónsul británico solicitó una nave para proteger la propiedad de sus compatriotas de los insurgentes. No se encontraban barcos británicos en el Caribe y el más cercano estaba anclado en Bermuda, a 1.500 millas, imposibilitado de responder al llamado. Gran Bretaña pidió y recibió de Estados Unidos la protección necesaria. El 22 de marzo de 1904, el Conde de Selbourne expresó en el Parlamento lo que ya era una realidad en el Caribe: «Toda la situación naval estratégica ha sufrido una revolución... Esa revolución es el nacimiento de la Marina Americana.» (27)

2. La penetración económica de Estados Unidos en el Caribe británico

La aquiescencia de Gran Bretaña a la creciente hegemonía estadounidense no significó el dejar en el aire sus intereses comerciales y financieros. Al contrario, sus inversiones aumentaron, aunque los inversionistas británicos tenían un interés limitado en el área por ser un mercado pequeño. Las inversiones británicas en el Caribe eran menores que en América Central y Gran Bretaña estaba a la cabeza de sus mayores rivales —Estados Unidos y Alemania— en el comercio de exportaciones de América del Sur. Estados

(25) WILLIAMS, Eric, *Britain and the West Indies*, «Noel Buxton Lectures», University of Essex, 20 March 1969, p. 22. El pensamiento concluye así: «La política británica está basada claramente en la máxima que el Caribe es un lago Americano.»

(26) Véase: KNEER, Warren G., *Op. cit.*, p. 160.

(27) Citado en: ASPINALL, Algernon E., *The British West Indies*, London, Sir Isaac Pitman and Sons, Ltd., 1912, pp. 396-397.

Unidos ya dominaba el comercio en América Central, México y el Caribe (28). Aunque Gran Bretaña confiaba en que Estados Unidos hiciera una distinción entre cuestiones económicas y políticas, sus esperanzas no fueron exitosas en todos los casos. Todo dependía del caso en cuestión, como indicó el embajador británico en Cuba, con referencia a la misma isla: «...los aspectos comerciales y políticos de la cuestión cubana están tan entrelazados que es imposible decir dónde uno termina y el otro comienza.» (29)

La penetración económica de Estados Unidos no se circunscribió al Caribe hispánico, sino que se extendió a las colonias británicas del Caribe. Un autor jamaicano escribía en 1912 en un libro con el chocante título «Confederation of the British West Indies versus Annexation to the United States of America» que:

«Primero que nadie en nuestra vida comercial, sin exceptuar a Gran Bretaña, se encuentra la gran república Americana —los Estados Unidos de América. Es a sus mercados que mayormente miramos para la colocación de nuestros productos... Es lamentable que un súbdito inglés admita, en nombre de una colonia como Jamaica, que si no fuera, en gran parte, por los mercados estadounidenses y el capital estadounidense, la isla hace tiempo que hubiera cesado de ser importante en la historia mundial al igual que un témpano errante... debemos en justicia admitir que Estados Unidos es, hablando en términos comerciales, el mejor amigo que tenemos.» (30)

El ejemplo de Jamaica es el más dramático para ilustrar la reducción de las relaciones comerciales de Gran Bretaña y el surgimiento de Estados Unidos. Veamos:

<u>Año</u>	<u>Exportaciones</u>		<u>Importaciones</u>	
	<u>Gran Bretaña</u>	<u>Estados Unidos</u>	<u>Gran Bretaña</u>	<u>Estados Unidos</u>
1872	81	10	59	23
1882	62	17	55	30
1892	32	50	51	34
1902	21	62	48	41
1912	13	60	43	41

FUENTE: Chester Lloyd Jones, *Caribbean Interests of the United States*, New York, D. Appleton & Co., 1919, p. 40.

(28) Véase: WILKINS, Mira, *The Emergence of the Multinational Enterprise: American Business Abroad From the Colonial Era to 1914*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1970, pp. 149-172.

(29) Citado en: KNEER, Warren G., Op. cit., p. 216.

(30) Louis Meikle, M.D., D.D.S., *Confederation of the British West Indies versus Annexation to the United States of America. A Political Discourse on the West Indies*, New York, Caribbean Universities Press, 1969, p. 98. (Originalmente publicado en 1912)

Jones afirma en su obra de 1919 que todas las colonias europeas en el Caribe, con excepción de las francesas, dependían del mercado de Estados Unidos para sus productos:

«Sin las bajas tarifas de las importaciones estadounidenses y las tarifas favorables en Estados Unidos para los productos exportados, la condición de éstas sería sin duda deplorable. Probablemente ninguna de las unidades políticas de las Indias Occidentales depende de la prosperidad del pueblo tanto de la buena voluntad del Congreso estadounidense.» (31)

El mismo autor, en su obra revisada de 1936, nota un descenso en la década de los 1930:

«Estados Unidos continúa como regla siendo el mercado de estas áreas, aunque no tiene la posición fuerte que tenía anteriormente.» (32)

3. Valor geo-estratégico de las Colonias Británicas en el Caribe

Después de este breve trasfondo de las relaciones económicas de Estados Unidos con las colonias británicas del Caribe, nos referiremos ahora al valor geo-estratégico de estas colonias en el período entre las guerras mundiales, 1919 al 1939.

Como muy bien señala Fitzroy Baptiste, el esquema de Mahan era todavía válido después de la Primera Guerra Mundial, aún con los nuevos avances tecnológicos para la guerra (comunicaciones, submarinos y aviones). En marzo de 1919, el teniente coronel Virgil Baker, Superintendente de Comunicación de Distrito de la Marina de Estados Unidos, envió desde una base naval en Puerto Rico a la Oficina del Jefe de Operaciones Navales la nota siguiente:

«Esa teoría de estrategia que plantea que las bases navales necesarias para avanzadas deben estar en el frente, lo más avante posible, ha sido ahora fortalecida por los hechos de la Guerra Europea, por el amplio desarrollo de los medios de comunicación y por un aumento en la eficiencia del espionaje naval. Se ha convertido casi en un axioma que no hay ninguna consideración más formidable y sería a una flota invasora que unas bases bien defendidas y equipadas en manos del país a ser invadido y situadas en una posición de avanzada en el frente, lejos de los objetivos de una flota invasora.» (33)

(31) JONES, Chester Lloyd, *Caribbean Interests of the United States*, New York, D. Appleton & Company, 1919, p. 70.

(32) JONES, Chester Lloyd, *The Caribbean since 1900*, New York, Prentice-Hall, 1936, p. 207.

(33) Citado en BAPTISTE, Fitzrey A., *New War Technologies, New War Resources, and the Changing United States Politico-Strategic Assessment of the British and European Colonies in the Caribbean Area, 1914-1939*, Ponencia presentada en la Décima Conferencia de la Asociación de Historiadores del Caribe, College of the Virgin Islands, Santo Tomás, Islas Virgenes, 26 de marzo al 1 de abril de 1978, p. 14.

Bajo estas premisas es que Estados Unidos compra las Islas Vírgenes danesas, que fueron adquiridas, después de varios intentos, como una «medida de guerra» (34). La adquisición de las Islas Vírgenes fortaleció lo que un informe de la Marina llamó la «Línea Puerto Rico-Bahía de Narrangasset», que comprendía las sondas de Long Island, Black Island y Vineyard, y la Bahía de Massachusetts, y, en su segmento de Puerto Rico, incluía el este de Puerto Rico, Vieques y Culebra. La Línea de Puerto Rico-Bahía de Narrangasset, junto con la Línea Florida - Guantánamo, intentaba cerrar los accesos al norte del Caribe, a la costa Atlántica de Estados Unidos, al Golfo de México y al Canal de Panamá.

No obstante, fuera de estas líneas quedaban dos brechas, huecos que dejaban sin protección el complejo de producción-refinería de petróleo formado por Trinidad y Venezuela y las cercanas islas de Aruba y Curaçao, y también la Guayana británica y la holandesa, productoras de bauxita (35). El petróleo y la bauxita son materias primas estratégicas, indispensables en el nuevo tipo de guerra de tierra-mar-aire que se desarrolló en la Primera Guerra Mundial (36).

La bauxita, de la cual se produce el aluminio necesario para la fabricación de aviones, fue por primera vez extraída en Guyana en 1917 por una compañía estadounidense, Alcoa, y su subsidiaria, Alcan. En 1937 solo Estados Unidos superaba la producción de Guyana. El informe de la Comisión Real de las Indias Occidentales de 1945, conocido como el informe Mayne, dice:

«En años recientes la producción (en Guyana) ha sufrido una expansión notable, aumentando de 110.000 toneladas en 1935 a 447.000 toneladas en 1938. Esto es un reflejo de la creciente demanda mundial por el aluminio, estimulada ... principalmente por el rearme europeo.» (37)

También controlaba Alcoa, por medio de su subsidiaria Surinamische Bauxite Co., la extracción de bauxita en la Guayana holandesa. Respecto al petróleo, la zona del Caribe se convirtió durante la Segunda Guerra Mundial en la segunda región productora-exportadora del hemisferio, siendo la primera Estados Unidos. Estas dos regiones unidas eran las mayores exportadores de petróleo y sus derivados del mundo (38).

Debemos mencionar también que hubo sugerencias de que las potencias coloniales europeas transfirieran sus posesiones en el Caribe a Estados Unidos, en pago de las deudas que contrayeron durante la Primera Guerra Mundial. Una de estas propuestas vino de la Junta General de la Marina y mencionó a Jamaica, Bahamas y Bermuda, del Caribe británico; Martinica y Guadalupe, del Caribe francés; y Curaçao, de las Antillas holandesas.

(34) CALLCOT, Wilfred Hardy, *The Caribbean Policy of the United States*, New York, Octagon Books, 1977, p. 490. (Originalmente publicado en 1942).

(35) BAPTISTE, Fitzroy A., Op. cit., p. 17.

(36) Ibid., pp. 16-18.

(37) *Report of the West Indian Royal Commission*, London, His Majesty's Stationery Office, 1945. (Cmd. 6607), pp. 13-14.

(38) Véase: BAPTISTE, FITZROY A., Op. cit., pp. 28-34.

Finalmente, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, varias presentaciones de la facultad del Colegio de Guerra Naval de Estados Unidos subrayaron la importancia estratégica de algunas de las posesiones británicas caribeñas. Sobre esto, uno de ellos, el comodoro R.A. Wentworth, defendió el arrendamiento de bases en Jamaica, las Islas Vírgenes británicas, Santa Lucía y Trinidad (39). El almirante William D. Leahy, quien fuera gobernador de Puerto Rico a principios de los 1940 y después embajador a Vichy, favoreció la compra de estas posesiones (40). Por otro lado, Rexford Guy Tugwell, sucesor de Leahy como gobernador de Puerto Rico, favorecía la ocupación, por motivos estratégicos, de las colonias británicas del Caribe (41).

4. El Acuerdo de 1941: bases por destructores

Con este trasfondo no fue sorpresa el acuerdo de 1941, por el cual Estados Unidos dió a Gran Bretaña 50 destructores reconstruidos a cambio del arrendamiento por 99 años de ocho bases aéreas y navales localizadas en Terranova, Bermuda, Bahamas, Antigua, Guyana, Jamaica, Santa Lucía y Trinidad (42).

Es importante destacar que el presidente Roosevelt no tenía interés en adquirir las colonias británicas en el Caribe. La razón que expresó se fundamentaba en la realidad racial de Estados Unidos y de los territorios:

«Si podemos obtener nuestras bases navales, por qué vamos a comprar con ellas dos millones de dólares de cabezas, que en eso consisten ese número de seres humanos que serían definitivamente una carga para este país; y quién querría revolver las cuestiones de índole racial en virtud de su nuevo status como ciudadanos estadounidenses.» (43)

De las bases que Estados Unidos adquirió en el Caribe británico, la de más valía fue la de Chaguaramas en Trinidad. Su importancia radicaba en que en la misma isla estaba localizado un complejo productor-refinería de petróleo, su cercanía (a 21 millas) a Venezuela, su ubicación geográfica al mediar en la ruta principal entre los puertos de la costa este de Sur y Norte América, y su localización en el Golfo de Parí. Todo esto llevó a que

(39) *Ibid.*, pp. 24-25.

(40) *Caribbean purchases urged*, «Washington Post», 19 de agosto de 1940.

(41) TUGWELL, Rexford Guy, *The Caribbean Commission: Notes on its Beginnings*, en WILGUS, Curtis A., editor, *The Caribbean: British, Dutch, French, United States*, Gainesville, University of Florida Press, 1958, pp. 262-275.

(42) Bermuda y Terranova vinieron gratis en la transacción como regalo de Gran Bretaña. Para más información véase: BAPTISTE, Fitzroy A., *The British Grant of Air and Naval Bases Facilities to the United States in Trinidad, St. Lucia and Bermuda in 1939 (June-December)*, «Caribbean Studies», 16, no. 2, July, 1976, pp. 5-43.

(43) Citado en: ROBINSON, A.N.R., *The Mechanics of Independences: Patterns of Political and Economic Transformation in Trinidad and Tobago*, Cambridge, The MIT Press, 1971, p. 3.

Trinidad fuera calificada en el «Report of Chaguaramas Joint Commission» de 1958 como el «Gibraltar del Caribe» (44).

Todavía en este informe se ve claro el legado de Mahan:

«El papel de la Marina hoy día es el mismo de siempre, el control de los mares. Esto es así a pesar de los cambios en los métodos de guerra resultantes de las armas modernas. El elemento vital para este control es la protección de las comunicaciones marítimas, en cuya importancia no es necesario hacer énfasis. De hecho, por el aumento en el uso y la dependencia en el petróleo y otras materias esenciales, podemos reclamar que la importancia de las comunicaciones marítimas al mundo libre es ahora mayor. En este contexto es que la significación del Caribe como una de las grandes vías marítimas puede ser apreciada en verdad.» (45)

El mismo informe destaca la importancia de una base en el Caribe Oriental:

«Aunque los buques de guerra modernos, embarcaciones y aeroplanos requeridos para la defensa marítima pueden operar a distancias considerables mar adentro, es claramente necesario para la defensa de las comunicaciones del Caribe y de la costa este de Estados Unidos que estos barcos y aviones tengan una cadena de bases localizadas adecuadamente, de donde puedan operar con la mayor ventaja posible. Es por esta razón que Estados Unidos ha establecido una cadena de bases de norte a sur, que se extiende desde Terranova en el norte, pasando de Bermuda a Puerto Rico y a Trinidad, que en el presente es el eslabón más al sur de la cadena.» (46)

5. La Federación de las Indias Occidentales y la disputa de Chaguaramas

La historia de Chaguaramas es la historia de un nacionalismo malogrado y la misma es muy compleja para entrar en ella (47). Baste decir que Chaguaramas fue recomendada a mediados de los 1950 como la capital de la Federación de las Indias Occidentales, pero como la base todavía estaba activa, estalló una complicada disputa que involucró a los gobiernos de Trinidad, de la Federación, Gran Bretaña y Estados Unidos. Algunos de los

(44) Dos de los tres representantes de Estados Unidos en esta comisión, cuya encomienda era considerar la posibilidad de ceder Chaguaramas a la Federación de las Indias Occidentales para que fuera su capital, eran contra-almirantes de la Marina. El otro era un ingeniero de una compañía privada. La comisión concluyó que Chaguaramas era el sitio más adecuado para una base en el Golfo de Paro. Véase: *Report of the Chaguaramas Joint Commission*, London, His Majesty's Stationery Office, 1958, (Colonial No. 338).

(45) *Ibid.*, p. 5.

(46) *Ibid.*, p. 6.

(47) Véase: PERRIS, Carl, *Chaguaramas Revisited*, en MANIGAT Leslie, editor, *The Caribbean Yearbook of International Relations 1975*, The Netherlands, Institute of International Relations, University of the West Indies; A.W. Sijtoff, 1976, pp. 254-283.

resultados y consecuencias son los siguientes: Primero, durante las negociaciones, Gran Bretaña claramente se abanderizó con Estados Unidos, favoreciendo su posición de retener la base. Segundo, en el proceso de negociación por Chaguaramas se enajenaron entre sí las figuras políticas principales, el primer ministro de la Federación, Grantley Adams, y los premiers de Jamaica y Trinidad, Norman Manley y Eric Williams, respectivamente, y ésta fue una de las causas del fracaso de la Federación en 1961. Por último, en las negociaciones las islas-miembros de la Federación dieron una clara indicación de que rechazarían «la espuria posición de neutralidad entre Este-Oeste» y aceptaron «el papel de socio en la defensa del Hemisferio Occidental», o sea, que previo al advenimiento de su independencia ya las colonias británicas caribeñas habían aceptado formalmente la hegemonía de Estados Unidos (48).

En 1960, en el calor de la lucha, Eric Williams claramente visualizó la situación, al extremo de manifestar que el resultado era:

«...sustituir el imperialismo económico de los británicos por el imperialismo militar de Estados Unidos, y el nuevo imperialismo económico probablemente no tardaría en venir.» (49)

Con la muerte de la Federación vino la independencia de los cuatro territorios más desarrollados de las colonias británicas —Jamaica y Trinidad y Tobago en 1962; Barbados y Guyana en 1966— y todas claramente en el campo occidental. El primer ministro de Jamaica, Alexander Bustamante, le ofreció terrenos en 1961 en su isla a Estados Unidos para una base. Como era usual, Williams fue quien mejor expresó la situación:

«El mundo está dividido en dos campos; la guerra caliente seguirá a la guerra fría. ¿Dónde nosotros, una nación de tres millones, está parada? Si la Cortina de Hierro es la gran línea divisoria que separa los dos campos, entonces es axiomático que estamos al oeste de la Cortina; no somos parte de ella. Sobre esto no puede haber duda. Este es el pilar de nuestra política exterior ahora que emergemos a la independencia...» (50)

Por otra parte, en Guyana, el primer ministro Forbes Burnham se pronunciaba a favor de una política exterior de no-alineamiento; mientras que el principal líder de la oposición, Cheddi Jagan, lo acusaba de no practicar lo que predicaba, ya que «está completamente atado a Occidente, particularmente a Estados Unidos que dicta nuestra política exterior.» (51)

(48) MORDECAL, Sir John, *The West Indies: The Federal Negotiations*, Evanston, Northwestern University Press, 1968, p. 270.

(49) WILLIAMS, Eric, *Perspectives for the West Indies*, en People's National Movement, *Major Party Documents*, Port-of-Spain, P.N.M. Publishing Co. Ltd., 1960 (?), p. 231.

(50) *Ibid.*, p. 230. Para la declaración de Bustamante ofreciendo Jamaica para el establecimiento de una base estadounidense, véase: Samuel J. y MURWITZ, Edith, *Op. cit.*, p. 228.

(51) *Article by Cheddi Jagan, Leader of the Opposition in Guyana: Excerpt from a 'Review of Guyana's Foreign Policy', International Affairs Quarterly*, Vol. 4, 67, en Roy Preiswerk, editor, *Documents on International Relations in the Caribbean*, Río Piedras, Institute of Caribbean Studies, University of Puerto Rico; Institute of International Relations, University of the West Indies, 1970, p. 62.

Antigua, Dominica, Santa Lucía, San Vicente y San Cristóbal/Nevis/Anguilla se convirtieron en 1967 en Estados Asociados, con total gobierno propio, con la excepción de las relaciones exteriores y la defensa, que quedaron en manos de la metrópoli. Eventualmente todas han obtenido la independencia. Grenada fue la primera en 1974 y San Cristóbal/Nevis la última en 1983. Las otras islas —Turcos y Caicos, Caimán, Anguilla, Bermuda— son todavía colonias con algún grado de gobierno propio. Bahamas advino a la independencia en 1973 y Belice en 1981.

6. Bases Militares de Estados Unidos en el Caribe angloparlante

Para finales de los 1950 Estados Unidos había prácticamente devuelto el 75 % de las tierras adquiridas para bases por el acuerdo de 1941. En 1961, después de las negociaciones relacionadas con Chaguaramas, se firmó un acuerdo, que nos permite saber el tipo de instalación o base que se establece en cada isla, acorde a la tecnología y las necesidades de defensa y del programa espacial de Estados Unidos (52).

Si a vuelo de pájaro examinamos este acuerdo, podemos ver que Estados Unidos retuvo terrenos para una base militar tradicional solamente en Trinidad, donde estaba Chaguaramas (53). Esta base naval fue abandonada en 1967. En los otros territorios —Antigua, Bahamas, Barbados, Bermuda, Guyana, Santa Lucía, y Turcos y Caicos— Estados Unidos colocó estaciones de investigación oceanográfica y de pruebas electrónicas, de rastreo de misiles, u otras por el estilo. Las de Santa Lucía y Jamaica se cerraron prontamente. La de Barbados fue abandonada en 1979 por estar «tecnológicamente obsoleta» (54). Durante las negociaciones las relaciones entre Estados Unidos y esta isla se enfriaron notablemente.

En la actualidad Antigua tiene una instalación naval de la Marina y otra de la Fuerza Aérea de Estados Unidos. Esta última es una de rastreo de satélites. En 1980 se anunció la construcción de un transmisor de relevo de onda mediana de la Voz de América (VOA), cuyas transmisiones se dirigirán al Caribe Oriental. El primer ministro adjunto, Lester Bird, rehusó en primera instancia la petición de la VOA porque «cada gobierno del Caribe, de orientación de derecha, izquierda o centro, sentirá que Antigua se ha convertido en el bastión de la presencia de Estados Unidos en el Caribe.» (55) Más tarde el Departamento de Estado negoció con su padre, el primer ministro Vere Bird, y la instalación fue aprobada. Estados Unidos paga alrededor de \$ 1.2 millones anuales por la facilidades en Antigua y, de acuerdo a Lester Bird, éstas pasarán al gobierno en 1988. En la base naval laboran cerca de 165 personas y en la aérea 160, la mitad de los cuales son nacionales (56).

(52) Véase para el texto íntegro del acuerdo: PREISWERK, Roy, editor, Op. cit., pp. 617-637.

(53) Véase: Colonial Office, Op. cit., p. 70.

(54) *U.S. Navy to quit Barbados*, «Washington Post», 13 de diciembre de 1978.

(55) Citado en: *Strange Activities on Antigua: CTA and Military Intelligence on the Move*, «Covert Action Information Bulletin», no. 10, August/September, 1980, p. 32.

(56) Véase: *Antigua will hike military-base rent*, «Miami Herald», 2 de noviembre de 1978.

En las Islas Turcos y Caicos las últimas instalaciones se cerraron en 1983. Estados Unidos pagaba \$ 800.000 anuales de arrendamiento y una nómina cercana a esa suma a 70 empleados nacionales, lo que representaba alrededor del 10 % del presupuesto total de las islas (57). En abril de 1984 Bahamas, después de 10 años de negociaciones, firmó un acuerdo con Estados Unidos, por el cual recibirá \$ 10 millones en los primeros cinco años y en los otros cinco años una suma a negociarse. Estados Unidos retuvo una opción por otros cinco años. Además de la base de pruebas de misiles en Gran Bahama, está el Centro de Prueba y Evaluación del Atlántico (AUPEC) de la Marina en Andros y una estación de radar en San Salvador (58).

Con respecto a Guyana la información es escasa. Estados Unidos traspasó al país el aeropuerto de Atkinson Field, hoy Timehri, al final de la guerra. El 26 de mayo de 1966, Guyana le confirió a Estados Unidos el derecho de construir instalaciones militares en Atkinson Field y Makoura, de colocar en tierra equipo y personal militar, y de sobrevolar el territorio. El acuerdo, que tenía una vigencia de once años, fue terminado por ambas partes en 1977 (59).

Crassweller reconocía en 1972 que el sistema de vigilancia submarina, con su red de apoyo aéreo, era crucial para la defensa de Estados Unidos, al igual que destacó la necesidad de mantener una presencia militar por las connotaciones psicológicas que conlleva (60). Esto último también recomendó un general retirado de la Fuerza Aérea, T.R. Milton, en un escrito en el «Air Force Magazine», en febrero de 1982:

«...debemos ser capaces de colocar una base austera en algún sitio de esa cadena de islas. Nada elegante... que no tenga muchas personas permanentes en la estación. El mero hecho del poderío aéreo estadounidense operando en el Caribe puede ser una señal real ... a las naciones que bordean el Caribe que el Tío Sam está cerca, echándole un ojo a las cosas.» (61)

En resumen, ha acontecido una reducción de la presencia militar de Estados Unidos en el Caribe angloparlante, al cerrarse, por motivos mayormente tecnológicos, varias facilidades localizadas en distintas islas. Aunque alguna presencia siempre se mantiene por los numerosos ejercicios militares que realizan las fuerzas armadas de Estados Unidos en el área, no sería de extrañar el establecimiento de una nueva facilidad militar en alguna isla para así tener una presencia militar tradicional visible todo el tiempo.

(57) Véase: *U.S. closes last base in Grand Turk*, «Express (Trinidad y Tobago)», 15 de noviembre de 1983.

(58) Véase: BOHNING, Don, *U.S. Bahamas sign 10-year pact for military bases*, «Miami Herald», 6 de abril de 1984.

(59) Véase: «Caribbean Monthly Bulletin», 11, nos. 7-8, July/August, 1977, p. 42.

(60) Véase: CRASSWELLER, Robert D., *The Caribbean Community. Changing Societies and U.S. Foreign Policy*, New York, Praeger Publishers, 1972, pp. 42-43.

(61) T.R. Milton, USAF Gen. (Ret.), «Are we being outflanked in the Caribbean?», «Air Force Magazine», febrero de 1982, Reproducido en el «Sunday Sun», revista dominical del Jamaica Daily News, 4 de abril de 1982.

III. LAS FUERZAS DE SEGURIDAD EN EL CARIBE ANGLOPARLANTE

En esta parte de este trabajo daremos una ojeada a las fuerzas de seguridad (policía y ejército) de algunos países del Caribe angloparlante, en particular Guyana, Jamaica y Trinidad, y a la penetración de Estados Unidos en estas fuerzas. Para comenzar, podemos afirmar que existe un consenso en la literatura oficial y académica al clasificar a los cuerpos policíacos del Caribe angloparlante como para-militares. Precisamente se diferencian de la policía de la metrópoli por ser para-militares, estar bajo un control central y armados (62).

Un informe que realizara una comisión investigadora sobre la policía de Trinidad y Tobago en 1964 sostuvo que este cuerpo, por razones históricas, era uno de carácter para-militar y recomendó que el mismo se adiestre, equipe y administre como una pura y simple fuerza policíaca, es decir, para la protección de personas y propiedades, prevención del crimen, detección y persecución de criminales, control del tráfico y del mantenimiento del orden en términos generales (63). Terry Lacey, en su obra sobre la violencia política en Jamaica durante la década de 1960, afirma que la violencia política después de la independencia ha aumentado el carácter cuasi-militar de la policía (64). En Barbados se fundó en noviembre de 1956 el Centro Regional de Adiestramiento para la Policía, que incluyó en su curriculum adiestramiento militar. Este Centro sirve a Barbados y las islas de Barlovento y Sotavento (65). Dadds, en su ya citada obra sobre Guyana, hace hincapié en el mismo punto.

1. La Policía y la asistencia de Estados Unidos contra la insurgencia

La primera ola de independencia en el Caribe angloparlante ocurre en los 1960, coincidiendo con la recién inaugurada política de contra-insurgencia de Estados Unidos, a raíz de la Revolución Cubana. Bajo esta política la policía es considerada como la primera línea de defensa contra la insurgencia (66). La policía, al estar en contacto con la población, tiene una posición privilegiada para detectar y neutralizar actividades anti-gobiernos, y a la vez le es más fácil ejercitar la violencia selectiva. De aquí surge la doctrina de «medicina preventiva», que expusiera el sub-secretario de Estado, Alexis Johnson, en 1971:

«Una policía efectiva es como la 'medicina preventiva'. La policía puede enfrentar amenazas al orden interno en sus etapas formati-

(62) Véase: PRESTON, Richard A., *Caribbean Defense and Security: A Study of the Implications of Canada's 'Special Relationship' with the Commonwealth West Indies*, "The South Atlantic Quarterly", 70, no. 3, Summer, 1971, p. 319.

(63) Véase: *Report of the Trinidad and Tobago Commission of Inquiry into the Organisation, Administration and Discipline of the Police Force*, p. 75.

(64) Véase: LACEY, Terry, *Violence and Politics in Jamaica. 1960-1970. Internal Security in a Developing Country*, Great Britain, Frank Cass & Co., 1977, p. 13.

(65) Véase: *Annual Report of the Commissioner of Police of Barbados for the Year 1966*, Bridgetown, Government Printing Office, s.f., pp. 2, 7.

(66) Véase: KLARE, Michael T., ARNSON, Cynthia, et al., *Supplying Repression: U.S. Support for Authoritarian Regimes Abroad*, Washington, D.C., Institute for Policy Studies, 1981, pp. 8-10.

vas. Si no están preparadas, entonces se puede requerir cirugía mayor en el sentido que una fuerza considerable puede ser necesaria para aplacar estas amenazas. Esta acción es dolorosa, costosa, y puede ser perjudicial.» (67)

La Oficina para la Seguridad Pública (OPS), adscrita a la Agencia Internacional de Desarrollo de Estados Unidos (USAID), fue la encargada de ayudar a los cuerpos policiales extranjeros. Esta asistencia se expresó en tres formas: (a) en donaciones directas de equipo (armas, autos patrullas, computadoras, equipo de comunicaciones y hasta cascos), (b) ofreciendo adiestramiento avanzado en la Academia Internacional de la Policía, en Washington, D.C., y en otras escuelas, y (c) enviando asesores a los cuarteles generales de la policía de los distintos países para que ofrezcan adiestramiento, asesoría y apoyo técnico.

De acuerdo a cifras oficiales, en el período de 1961 a 1973, Jamaica recibió \$ 780.000, envió 92 policías a recibir adiestramiento, y recibió la visita de un asesor. A mediados de los 1960, la asistencia de Estados Unidos a Jamaica tendió a favorecer la policía. De 1966 a 1969, bajo el Programa de Seguridad Pública (PSP), Jamaica recibió cerca de \$ 290.000. De los \$ 40.6 millones que Jamaica recibió de Estados Unidos de 1962 a 1967, \$ 1.4 millones, un 8 %, fueron para las fuerzas de seguridad. Lacey afirma:

«Este compromiso financiero, aunque modesto, es importante para un país del tamaño de Jamaica, y resultó en un grado de 'americanización' de las fuerzas policíacas, particularmente como resultado de la exposición a las técnicas, procedimientos y estilos policíacos estadounidenses.» (68)

En Guyana la situación es más compleja. Es conocido que la primera exitosa operación furtiva, encubierta en América Latina de Estados Unidos en la post-guerra, con una dinámica participación de la potencia metropolitana, Gran Bretaña, ocurrió en Guyana en 1953, un año antes del Guatemalazo. Ya en la primera mitad de los 1960 se da todo un proceso de desestabilización, en donde la mano de Estados Unidos aparece principalmente en los sindicatos, y que culmina con la elección de Burnham, quien lleva al país a la independencia. Danns se limita a observar que la policía en este proceso sirvió de «brazo coercitivo del estado colonial, sin ser el brazo coercitivo del estado político» (69). El proceso de desestabilización le salió relativamente barato a Estados Unidos; se calcula el mismo en \$ 250.000. El costo para Guyana se elevó a cerca «de 170 muertos, cientos de heridos, más de 10 millones en daños a la economía y un legado de división racial» (70).

De 1966 a 1970, durante los primeros años de independencia de Guyana, la OPS adiestró a 921 policías guyaneses y se estima que 53 más recibieron adiestramiento hasta 1973. Además ha suministrado equipo como jeeps,

(67) Citado en: *Ibid.*, p. 10.

(68) LACEY, Terry, *Op. cit.*, p. 155.

(69) DANNS, George K., *Op. cit.*, p. 135.

(70) Anonymus, *Guyana: The Face Behind the Masks*, «Covert Action Information Bulletin», no. 10, August/September, 1980, p. 19.

botes de patrulla, armas, etc. Entre los adiestrados se encuentran importantes oficiales de las fuerzas de seguridad, entre ellos Cecil «Skip» Roberts, quien tiene un alto puesto en la policía, y Norman McLean, comandante en jefe del ejército, quien asistió a la escuela de la CIA, la Academia Internacional de la Policía, en Washington, D.C. (71). De 1966 a 1973 Guyana recibió \$ 299.000 bajo el PSP.

McFarlane plantea que esta asistencia parece ser insignificante, pero que en realidad es «de un valor inapreciable para el desarrollo y la movilidad de una fuerza policiaca limitada severamente por la falta de vehículos y equipo anciliario» (72). En 1966, a raíz de la independencia, USAID envió a un asesor del PSP y más tarde a un oficial de adiestramiento a la policía guyanesa.

La naturaleza represiva de la OPS llegó a ser tan conocida que en julio de 1975 fue derogada al entrar en vigor el Acta de Asistencia al Extranjero de 1974, el cual convirtió en ilegal utilizar fondos de asistencia «para proveer adiestramiento, asesoría o proveer asistencia financiera a la policía, prisiones u otras agencias aplicadoras de la ley de cualquier gobierno extranjero» (73). Debemos señalar que antes de ser eliminada la OPS, sus funciones pasaron a agencias adscritas a los Departamentos de Estado y Justicia relacionadas con el control de narcóticos. La asistencia a policías extranjeras ha continuado por medio de este subterfugio, pero su impacto en el Caribe angloparlante no ha sido estudiado.

Sobre Trinidad y Barbados no hemos encontrado información que vincule a sus cuerpos policiacos con Estados Unidos. Aparentemente siguen el patrón de recibir su adiestramiento y asuntos relacionados en Gran Bretaña y Canadá, y sólo recurren a Estados Unidos en asuntos bien especializados.

2. Los ejércitos y la Asistencia Militar de Estados Unidos

Los ejércitos de Guyana, Jamaica y Trinidad fueron establecidos por una imposición de Gran Bretaña como pre-requisito para obtener la independencia. En Jamaica y Guyana esta imposición no ocasionó problema, pues los regimientos que se establecieron durante la Segunda Guerra Mundial siguieron existiendo, aunque con distinta forma y nombre, y eventualmente se transformaron en el ejército de estos territorios.

En Trinidad la cuestión fue más complicada, pues el cuerpo que se creó durante la guerra fue desbandado en 1947 y sólo se pudo contar con el personal de experiencia militar proveniente del Regimiento Federal de las Indias Occidentales (RFIO). El RFIO, que se formó en 1959 y desbandó en 1962, entró en acción durante la breve vida de la Federación sólo en Jamaica, donde colaboró con las tropas regulares británicas allí acuarteladas y con la policía durante la crisis interna de 1960.

El grueso de los miembros del RFIO eran jamaíquino. El RFIO fue equipado, adiestrado y organizado como un regimiento británico, aunque

(71) Véase: *Ibid.*, p. 20.

(72) McFARLANE, Malcolm R.M., *Op. cit.*, p. 201.

(73) Citado en: KLARE, Michael T., ARNSON, Cynthia, et. al., *Op. cit.*, p. 27.

no era parte del ejército británico, y sus costos los sufragaba la Federación. Sin embargo, el control operacional, financiero y administrativo estaba en manos del Ministerio de la Guerra, que fungía de agente de la Federación y que a su vez delegó la responsabilidad en el Comandante del Área del Caribe, cuya sede estaba en Jamaica. El RFIO sólo se usaría para cuestiones internas de la Federación.

En el interín Gran Bretaña continuó con su compromiso de defender la región y mantuvo guarniciones en Jamaica, Guyana y Belice. En Jamaica las tropas británicas estuvieron de 1662 a 1962, en Guyana de 1953 a 1966 y en Belice todavía están a causa de la disputa con Guatemala.

De acuerdo con la política estadounidense de reforzar la capacidad de contra-insurgencia de las fuerzas de seguridad internas, el Programa de Asistencia Militar (MAP), cuya orientación era el desarrollo de las fuerzas convencionales de los ejércitos para enfrentar una amenaza militar externa, fue reenfocado. Este programa consiste principalmente de donaciones directas de armas y equipo. Según el secretario de Defensa, Robert S. McNamara, el propósito de MAP en América Latina es:

«...ayudar, donde sea necesario, al desarrollo continuo de fuerzas militares y para-militares locales capaces de proveer, en conjunción con la policía y otras fuerzas de seguridad, la seguridad interna necesaria.» (74)

En 1968 Jamaica firmó un acuerdo de asistencia militar con Estados Unidos, por medio del cual su ejército recibiría equipo (75). McFarlane explica este tratado como «el resultado de una iniciativa de Jamaica de forjar lazos cercanos con Estados Unidos, en particular para reemplazar a Gran Bretaña como el garantizador final de la estabilidad en Jamaica» (76). Por este acuerdo, que cae bajo MAP, el ejército obtuvo equipo de contra-insurgencia, principalmente para su guardia costanera y su rama aérea. Bajo el MAP, Jamaica recibió alrededor de \$ 1.1 millones de 1964 a 1967. También hubo intercambios de personal y adiestramiento entre las dos fuerzas armadas y durante los 1960 oficiales de alta jerarquía del Comando del Caribe de Estados Unidos visitaron Jamaica. De acuerdo con cifras oficiales, entre 1962 y 1979 Estados Unidos adiestró 11 militares jamaquinos.

Durante los dos periodos de Michael Manley en el poder en la década de los 1970, se dieron dos intentos de desestabilización, ambos coincidentes con la actividad eleccionaria al final de cada término, en 1976 y 1980 (77). Manley continuó con la práctica de operaciones conjuntas de la policía con el cuerpo de defensa, lo que ha llevado a este último a ser «una fuerza regular de segunda línea», de manera que «el ejército se ha convertido en cuasi-policía, y la policía en cuasi-militar» (78).

(74) Citado en: KLARE, Michael T., ARNSON, Cynthia, et. al., Op. cit., p. 9.

(75) Para el texto íntegro del acuerdo véase: PREISWERK, Roy, editor, Op. cit., pp. 647-654.

(76) McFARLANE, Malcolm R.M., Op. cit., p. 198.

(77) Véase: KEITH, Sherry y GERLING, Robert, *Caribbean Conflict: Jamaica and the U.S.*, «Nacla», 11, no. 3, May/June, 1973, pp. 3-36.

(78) LACEY, Terry, Op. cit., p. 116. Un experto canadiense juzgó en 1970 que con esa práctica «era a menudo difícil de mantener la eficiencia militar; ...estas fuerzas militares se pueden convertir en una amenaza al poder civil.» PRESTON, Richard A., Op. cit., p. 320.

Un hecho extremadamente importante, que pasó desapercibido por ocurrir poco después del asesinato de Walter Rodney, fue un intento de golpe el 22 de junio de 1980, en el cual estuvieron involucrados cerca de doce miembros del ejército y un partido minúsculo de derecha. En una presentación por televisión, el comandante en jefe del ejército, Robert Neish, le dio credibilidad a lo que Edward Seaga, entonces líder de la oposición en el Parlamento, calificó de una «ópera cómica». El intento ocurrió en un momento en que el «Gleaner» abiertamente clamaba por una «solución militar» (79).

Debemos indicar que tal vez el hecho de que el ejército de Jamaica, no empee la política exterior pro-estadounidense de los gobiernos del Partido Laborista de Jamaica en los 1960 y principios de los 1970, mantuvo lazos muy estrechos con las fuerzas militares de la metrópoli y Canadá, puede haber sido, en este caso, un factor inhibitorio en términos de incursionar en el campo político.

Bajo el gobierno actual de Seaga era natural esperar un acercamiento a Estados Unidos en la esfera militar. En el primer año de Seaga, la asistencia militar alcanzó \$ 1 millón, partiendo de cero el año anterior. Para el año fiscal 1984 esta asistencia será de \$ 4.2 millones y ya se han asignado \$ 5.25 millones para el 1985, de los cuales \$ 5 millones son una donación y el resto para adiestramiento. En 1983, 73 miembros del ejército participaron en ejercicios de adiestramiento en Estados Unidos. Además Estados Unidos y Jamaica firmaron un acuerdo, por medio del cual la Guardia Nacional de Puerto Rico y la de Islas Vírgenes podrían, entre otras cosas, intercambiar personal (80).

El ejército de Trinidad y Tobago, además de ser una creación artificial impuesta por Gran Bretaña, no tuvo el endoso de la oposición parlamentaria. El gobierno de Eric Williams nunca le dio prioridad y se desarrolló en un cuerpo con poca disciplina y corrupto (81). Durante la revuelta del Poder Negro en 1970, el respaldo de la policía fue el que impidió la caída del gobierno. Estados Unidos, en respuesta a una petición urgente de Trinidad, le vendió armas, ya que la armería estaba en manos del sector del ejército que se amotinó. Estados Unidos envió seis buques con 2.000 marinos a la costa de Trinidad, para evacuar, si fuera necesario, a los 1.500 ciudadanos estadounidenses que estaban en la isla.

El ejército de Trinidad parece no haber tenido relación alguna con el complejo militar estadounidense, excepto tal vez algunos contactos con las fuerzas estacionadas en la base de Chaguaramas. Carecemos de información sobre algún tipo de vínculo en los 1980 del ejército de Trinidad con Estados

(79) Véase: ROY, Ellen y SCHAAP, Bill, *Massive Destabilization in Jamaica, 1976 with a New Twist*, «Covert Action Information Bulletin», no. 10, August/September, 1980, pp. 7-17. Este artículo lo encabeza un epígrafe, que es una cita de un artículo en el «Gleaner» de John Hearne, que dice así: «En muchos países, alguien con una fuerza disciplinada a su cargo, hace tiempo les hubiera quitado el gobierno... En la mayoría de los países del Tercer Mundo, nuestros ministros, nuestros ministros adjuntos, líderes de partidos, jefes de las juntas estatutarias, entre otros, ya estarían en el exilio o enterrados en fosas comunes.»

(80) Para información más detallada véase: *Exchange Program Between Puerto Rico, I'con Army Men, Jamaica Information Service News Release 104/83, 19 de enero de 1983.*

(81) Véase: RYAN, Selwyn D., *Race and Nationalism in Trinidad and Tobago*, Toronto University Press, 1972, pp. 462-463.

Unidos, pero es de esperarse que si el actual primer ministro, George Chambers, continúa la política de su predecesor no debe haber ninguna relación importante.

Guyana es indudablemente el estado y la sociedad más militarizada del Caribe angloparlante. Sus vínculos militares con Estados Unidos en la década de los 1970 fueron tenues. Es sólo recientemente que se han activado mediante el Programa de Educación Militar Internacional (IMET), que consiste en adiestrar personal militar extranjero en Estados Unidos. Este adiestramiento está orientado a fortalecer la capacidad de los gobiernos de defenderse de los enemigos internos. McNamara una vez comentó:

«El mayor beneficio de nuestra inversión en el programa de asistencia militar es probablemente el que resulta del adiestramiento de oficiales escogidos y especialistas claves en nuestras escuelas militares y centros de adiestramiento en Estados Unidos y el extranjero. Estos estudiantes ... son los futuros líderes, los hombres que tendrán el conocimiento ('know-how') y lo impartirán a sus fuerzas. No es necesario abundar en el valor de tener en posiciones de liderazgo a hombres que tienen de primera mano el conocimiento de cómo los estadounidenses hacen las cosas y como piensan. No tiene precio para nosotros el hacernos amigos de tales hombres.» (82)

En 1981, por vez primera, Guyana envió 11 hombres bajo IMET a Estados Unidos y aceptó \$ 28.000 en asistencia militar. Se estima que desde entonces más de 50 militares han asistido a los cursos de IMET y que Guyana ha recibido \$ 98.000 en asistencia militar. En mayo de este año, el «Financial Times» informó que había malestar en el ejército de Guyana y que Estados Unidos estaba tratando de desestabilizar a Burnham por medio de esta fuerza de seguridad (83).

De acuerdo a nuestro conocimiento, la primera y única reunión de los ejércitos del Caribe angloparlante se celebró en agosto de 1969, con la asistencia de Jamaica, Guyana y Trinidad. Su objetivo fue discutir la coordinación de actividades relacionadas con la seguridad interna. El tema obligado, por lo recién de los disturbios de Jamaica de 1968 por la decisión del gobierno de no permitirle el reingreso a Walter Rodney, fue el impacto de las universidades en la seguridad interna (84).

Después de esta reunión la seguridad interna es un tema que asoma la cabeza periódicamente, pero no es hasta que la segunda ola de independencia en el Caribe anglófono está ya encima que vuelve a aparecer en el panorama. En 1970 es notorio que Estados Unidos tenía sobreentendido que, en términos de seguridad, Gran Bretaña continuaría con esa responsabilidad en sus colonias y en los estados independientes del Caribe miembros de la Mancomunidad (85). No obstante, durante la administración de

(82) Citado en: KLARE, Michael T., ARNSON, Cynthia, et. al., Op. cit., p. 49.

(83) Véase: O'SHUGHNESSY, Hugh, *Report of unrest in the Guyana Defence Force*, «Financial Times», 15 de mayo de 1984.

(84) Véase: LACEY, Terry, Op. cit., pp. 94-99.

(85) Véase: PRESTON, Richard A., Op. cit., p. 330.

Nixon, ocurren varios sucesos que despiertan el interés de Estados Unidos en el área. En el campo económico se dan una serie de nacionalizaciones con indemnización por las que Guyana adquiere los sectores económicos más importantes, como la bauxita, la caña de azúcar, la banca, etc. Unilateralmente Jamaica impone un impuesto indirecto a la bauxita, a la vez que comienza negociaciones para obtener una participación efectiva en las compañías de bauxita. También promueve, y eventualmente se convierte en la sede, de la Asociación Internacional de la Bauxita. En política exterior, Barbados, Jamaica, Guyana y Trinidad establecen relaciones diplomáticas con Cuba, y en Naciones Unidas empiezan a votar más en consonancia con el Movimiento No Alineado (86).

En parte, por causa de este cuadro, la recién inaugurada administración Carter nombra en 1977 a un grupo de trabajo interagencial, encabezado por un funcionario del Departamento de Estado, John A. Bushnell. Las conclusiones de este grupo son recogidas más tarde en el conocido Informe Habib, y se reducen básicamente al diagnóstico que la inestabilidad en el Caribe se origina por causas económicas y sociales.

Hay que destacar que en los primeros dos años de Carter salen a la luz percepciones novedas, tales como la declaración del sub-secretario de Estado para asuntos latinoamericanos, Terrence Todman:

«Nosotros no vemos al Caribe en el mismo contexto de seguridad militar que una vez lo vimos. Más bien, nuestros intereses de seguridad en el Caribe son de naturaleza política. La amenaza no son simplemente bases militares en nuestro umbral. Es posible un cuadro más problemático aún: la proliferación de empobrecidos estados del Tercer Mundo, cuyos problemas políticos y económicos se confundan con los nuestros.» (87)

Sin embargo, esta aseveración, y otras similares que se emitieron en la primera mitad de esta administración, ya para la otra mitad son inoperantes. En verdad, muchas de las políticas que son desarrolladas por Reagan en la actualidad comenzaron con Carter (88).

3. Barbados: el «Irán» del Caribe

Ya en enero de 1979, dos meses antes de la revolución de Grenada y como consecuencia de unos intentos de invasión y golpes, algunos reales y otros fantasiosos, en Barbados, Dominica y otras islas, el primer ministro de Barbados, Tom Adams, surge como el principal propulsor de un sistema

(86) Véase: BRAVEBOY-WAGNER, Jacqueline Anne, *Changes in the English-Speaking Caribbean: An International Systems Perspective with Implications for the United States*, «Caribbean Monthly Bulletin», 15, no. 10, october, 1981, pp. 50-64.

(87) Citado en: MAINGOT, Anthony P., *The Difficult Path to Socialism in the English-Speaking Caribbean*, en FAGEN, Richard W., editor, «Capitalism and the State in U.S.-Latin American Relations», Standford, Calif., Standford University Press, 1979, p. 293.

(88) Véase: SANDERS, Jerry W., *Peddlers of Crisis: The Committee on Present Danger and the Politics of Containment*, Boston, South End Press, 1983, Capítulos 6 y 7.

de servicios conjuntos de guardia costera, magistratura y adiestramiento de policías entre su isla, Antigua, San Cristóbal/Nevis, Santa Lucía y San Vicente. Gran Bretaña aceptó enviar un grupo de expertos en guardias costaneras para asesorar a Barbados.

Por su parte, Estados Unidos, a raíz de los sucesos en Grenada, toma medidas de inmediato. En febrero de 1979, Viron Vaky, que sustituyó a Todman, incluye por vez primera a Barbados en una solicitud de IMET para que recibiera \$ 60.000 en adiestramiento. Vaky dice:

«La propuesta de adiestramiento para las Bahamas y Barbados refleja nuestro interés de que una parte importante del tráfico aéreo y marítimo pasa por estas islas y sus aguas territoriales, pero estos países no tienen personal adiestrado en actividades esenciales, como son la búsqueda y el rescate y la seguridad en la navegación.» (89)

Unos meses antes, en octubre de 1978, Vaky había señalado a «los países del Caribe Oriental, Jamaica, la República Dominicana y Perú como países en que existía una justificación política y económica para ser acreedores de asistencia especial» (90).

La Revolución de Grenada de 1979 fue el agente catalítico que aceleró un proceso que estaba en pañales. La voz del Pentágono no se hizo esperar, al declarar el general David C. Jones, director de los Jefes del Estado Mayor, que el Caribe Oriental «es el reto más urgente a los intereses de Estados Unidos en América Latina, (incluyendo) el terrorismo, la insurgencia y el posible establecimiento de gobiernos comunistas» (91). La guardia costanera regional viene a ser la ficha principal para enfrentar la agresión cubana y soviética en esta parte del Hemisferio Occidental (92). De momento, Barbados, que fue el original y más fuerte instigador de la guardia costanera, se rehúsa a convertirse en lo que llama «el Irán del Caribe». El primer ministro Adams rehusó aceptar \$ 5 millones en asistencia militar de Estados Unidos y dijo que mejor «podrían ofrecer el dinero para la construcción de viviendas» (93). ¿Qué había tras esta posición de Barbados ahora que la vemos retrospectivamente?

En la prensa caribeña nada más se comentó, pero la secuela del rechazo de los \$ 5 millones apareció en el «Washington Post». Según este diario, fuentes confiables dijeron que Adams «ha informado privadamente al gobierno estadounidense que, a pesar de sus declaraciones públicas, no ha tomado una decisión sobre los créditos militares». Esta posición pública de

(89) *Statement of Viron P. Vaky, Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs, Before the Western Hemisphere Sub-Committee of the Senate Foreign Relations Committee, October 6, 1978*, p. 11. En esta presentación se refiere a IMET como «el adiestramiento que es nuestro vínculo más crítico de cooperación militar.» (p. 27).

(90) *Statement of Viron P. Vaky, Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs, Before the Sub-Committee on Inter-American Affairs, House Foreign Affairs Committee, February 13, 1979*, p. 22.

(91) DeYOUNG, Karen, *U.S. military strategy in the Caribbean gets mixed reception*, «Washington Post», 30 de septiembre de 1980.

(92) Véase: GOSHKO, John M. y WILSON, George C., *U.S. seeking multinational force for seagoing patrols*, «Washington Post», 13 de octubre de 1979.

(93) BOHNING, Don, *The Caribbean future*, «Miami Herald», 16 de noviembre de 1980.

Adams se debió a la proximidad de las elecciones generales; no quería darle municiones a la oposición. En verdad, su razón principal eran «las exorbitantes tasas de interés que van con los préstamos» (94). Esta cuestión suscitó un debate interno en la administración Carter en torno de si este mecanismo sacaba a Estados Unidos fuera del mercado de ventas de armas a los países pequeños y pobres. Adams sencillamente esperaba que la entrante administración de Reagan promoviera en el Congreso un programa de ayuda militar concesionaria, con intereses más bajos (95).

El diario agrega que la administración Carter visualizaba «un papel especial para Barbados, que hace menos de un año no era elegible para las ventas militares a crédito». La noticia destaca que Barbados aceptó gustosamente el adiestramiento militar gratuito de Estados Unidos. Aunque no hemos podido corroborar la aprobación por el Congreso, a la luz de las tendencias sería muy improbable que no hubiera sido así. Anterior al 1980, Barbados solamente había recibido \$ 60.000 en asistencia militar.

El ejército de Barbados fue establecido a mediados de la década de 1970, durante la administración de Errol Barrow y su expansión comienza bajo el gobierno de Adams como se trasluce del cuadro siguiente:

<i>Gastos de defensa de Barbados</i> (\$ en miles)		
	<u><i>Gastos corrientes</i></u>	<u><i>Gastos de capital</i></u>
<u><i>Año</i></u>	<u><i>Bdos \$</i></u>	<u><i>Bdos\$</i></u>
1976/77	1,425	60
1977/78	1,764	221
1978/79	2,405	316
1979/80	3,475	1,750
1980/81	8,360	12,037
1981/82	10,485	12,829
1982/83	13,303	4,739

FUENTE: Datos tomados de Central Bank of Barbados, *Economic and Financial Statistics, January 1984*, pp. 56-60.

3. El Acuerdo de Cooperación Regional en Asuntos de Seguridad de 1982

La rama marina del ejército de Barbados es la guardia costera. De acuerdo con el comandante en jefe de éste, Rudyard Lewis, tan pronto la guardia costera tuviera los barcos y equipo necesario se procedería a

(94) GOSHKO, John M., *Caribbean ally may confront Reagan with early test in military aid*, «Washington Post», 26 de noviembre de 1980.

(95) El dinero era para equipo de comunicaciones y navegación y provenía del programa de Ventas Militares al Extranjero (FMS). Este programa consiste en la venta por el mismo gobierno de Estados Unidos de equipo militar de sus propios abastos. También bajo este programa el gobierno funciona, como un corredor, comprando equipo a los fabricantes y luego revendiéndolo a crédito o en efectivo a gobiernos extranjeros. Por la dificultad de los países del Tercer Mundo de comprar en efectivo, las ventas a crédito son normales.

integrarla, por medio de un acuerdo, con los cuerpos equivalentes de Santa Lucía y San Vicente. Tal como dijera Lewis, un acuerdo de cooperación regional en asuntos de seguridad, mucho más amplio que lo anunciado, se firmó el 29 de octubre de 1982 entre Barbados, Antigua, Dominica, Santa Lucía y San Vicente.

El acuerdo define entre sus áreas de cooperación la preparación de planes de contingencia de ayuda mutua en caso de emergencias nacionales, prevención del contrabando, búsqueda y rescate, control de inmigración, protección de instalaciones marítimas, control de la contaminación y amenazas a la seguridad nacional. El cuerpo directivo es el Consejo de Ministros, compuesto por los ministros de Defensa de cada isla. Se crea la posición de coordinador, con una oficina central a su cargo, que es el responsable de coordinar los objetivos del acuerdo. El coordinador, en este caso el coronel Lewis, sirve de asesor al Consejo de Ministros en cuestiones de seguridad regional. El poder más importante del coordinador regional, por lo menos en potencia, es el que le permite negociar con agencias extra-regionales, a nombre de los países firmantes, con la tranquilidad de que cualquier convenio sólo obliga a un país firmante del acuerdo si lo ratifica por escrito.

También se dispone que habrá un Fondo General, al cual Barbados contribuirá en un 49 % y el restante 51 % se divide en partes iguales entre los otros firmantes. Se establece un comité de coordinación y planificación, compuesto por los jefes de las fuerzas de seguridad de cada isla. Solo Barbados y Antigua tienen ejércitos: los demás sólo tienen fuerzas policíacas (96).

El adiestramiento del personal se llevará a cabo con el acuerdo de los jefes de las fuerzas de seguridad participantes y en cualquier isla. Si los jefes están de acuerdo, se implantará un programa conjunto de adquisición de armas municiones, etc. Todo lo concierne a la guardia costanera se hará en Willoughby Fort, Barbados.

Otra cláusula importante es la de asistencia limitada, por la cual un firmante puede solicitar la asistencia de uno o más de los otros firmantes. Al surgir una petición, los ministros responsables de la defensa y los comandantes de las fuerzas de seguridad constituirán cada uno un comité para ese caso solamente.

La verdadera intención del acuerdo fue delatada en febrero de 1983 por el primer ministro de Antigua, Vere Bird, quien aseveró que el sistema de seguridad regional establecido por el acuerdo estaba dirigido a evitar otra Cuba o Grenada en la región y que cualquier amenaza a un «gobierno democrático» activaría el mecanismo. Bird dijo:

«La idea detrás del ejército regional es que si lo logras hoy en tu isla, no olvides que hay otras fuerzas en todas las islas y tendrás que responderle a ellas.» (97)

(96) El ejército de Antigua fue establecido en los 1970, cuando la isla era aún Estado asociado. Esto es extraño, pues Gran Bretaña retuvo bajo este status todo lo relacionado con la defensa y relaciones exteriores. Lo verdaderamente inaudito fue que el ejército fue adiestrado por la compañía canadiense Space Research Corporation. El gobierno de Bird fue más tarde obligado a expulsar la compañía, al probarse que ésta enviaba armas a Sudáfrica. Véase: *The Premier must explain*, «Caribbean Dialogue» (Canada), 3, no. 3, April/May, 197, pp. 6-7.

(97) Vere Bird's Defence Force' warning, «Caribbean Contact», abril de 1983.

Así lo apreció también en agosto de 1983 un analista de la «Heritage Foundation», uno de los centros académicos y de investigación de tendencia conservadora más importantes de Estados Unidos, al aseverar que el acuerdo de 1982 es «claramente una respuesta a la revolución de Grenada y ha recibido un fuerte apoyo moral de EE.UU.» (98).

Vemos que este sistema de seguridad regional excluyó a Grenada pues es contra ella que estaba dirigido. El mismo se establece porque el sistema de seguridad delineado en el tratado que crea la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECO), se fundamenta en la unanimidad de las islas-miembros y éste tuvo que ser violado en un intento por legitimar la invasión de Grenada por Estados Unidos, que tuvo un poco de glaceado caribeño al incluir a última hora unos efectivos de las fuerzas de seguridad de los miembros de la OECO, Jamaica y Barbados (99).

También debemos indicar que el sistema de seguridad de 1982 está en total armonía con el conocido informe del Comité de Santa Fe, que favorece «el estimular acuerdos de seguridad regional que contribuyan a la seguridad tanto hemisférica como regional, contra las amenazas externas a la seguridad», y el reactivar los vínculos militares en el continente, ofreciendo adiestramiento militar y asistencia a las fuerzas armadas del continente americano. Es más, el informe visualiza el reestablecimiento de lo que llama «la antigua alianza ABC (America, Britain, Canada)», trabajando «en conjunto para proteger la herencia política angloparlante en el Caribe» (100). Aunque éste es un tema en el que no podemos entrar por razones de espacio, hay que mencionar que Gran Bretaña está jugando un papel importante en el adiestramiento de la policía de los países del Caribe Oriental, y en este sentido sirviendo de socio menor de Estados Unidos en su política de fortalecer las fuerzas de seguridad del Caribe anglófono. Canadá, por su parte, parece ser que mantiene sus vínculos tradicionales con las fuerzas de seguridad de la región (101).

4. La Fuerza de Defensa Regional: ¿viva o muerta? Y mientras tanto...

La invasión de Grenada fue el detonador para una ofensiva de asistencia militar de Estados Unidos al Caribe angloparlante, que incluye donación de equipo y adiestramiento de las fuerzas de seguridad. Otra vez el primer ministro Adams lleva la voz cantante. El 21 de enero de 1983 Adams informó la decisión de incorporar un cuerpo de infantería al acuerdo de seguridad de 1982 y que, para este fin, un estudio estaba en camino para determinar la viabilidad de establecer una fuerza de defensa regional.

(98) LYNCH, Edward, *Moscow Eyes the Caribbean*, «The Heritage Foundation Backgrounder», no. 284, August 17, 1983, p. 9.

(99) Véase: GWERTZMAN, Bernard, *Steps to the invasion: No more paper tiger*, «New York Times», 30 de octubre de 1983.

(100) Comité de Santa Fe, *Las Relaciones Interamericanas: Escudo de la Seguridad del Nuevo Mundo y Espada de la Proyección del Poder Global de Estados Unidos*, «Cuadernos Semestrales de Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana», núm. 9, 1er. semestre 1981, pp. 187-188, 212-213.

(101) Para una evaluación desde la perspectiva canadiense de las distintas formas de relación en asuntos de seguridad de Canadá y el Caribe angloparlante, véase: PRESTON, Richard A., Op. cit., pp. 311-331.

Adams argumentaba que una fuerza regional, en vez de varias pequeñas, servirían para salvaguardar a los gobiernos de sus propios ejércitos.

En su visita a Barbados, en febrero de 1983, el secretario de Estado, George Schultz, aceptó estudiar la propuesta, pero indicó que hay «cuestiones organizacionales... que tocan hasta qué punto podemos relacionarnos con una fuerza de seguridad y sus necesidades» (102). Explícito quedó el desacuerdo entre Schultz y Adams, y así lo reconoció este último:

«Hemos tenido algunas dificultades en la medida que encontramos que la actitud de Estados Unidos tiende a ser bilateral en vez de multilateral. Ellos se han acercado a cada isla y le han ofrecido... adiestramiento especial a la policía. Pero se ven un poco titubeantes en cuanto a tratar con un sistema de seguridad regional como cuerpo.» (103)

Las informaciones sobre esto son contradictorias. Por un lado se afirma que, como premio a la intervención de Adams en asuntos de política interna de Grenada, la diferencia se resolvió a su favor, y por lo tanto la fuerza de defensa regional se adiestrará en Key West, para luego acuartelarse en Barbados, bajo el comando del coronel Lewis (104). Por otro, una fuente militar de Estados Unidos fue citada en mayo, diciendo que la propuesta, que tiene un costo de \$ 100 millones, «no ha prosperado, en parte, porque no hay dinero. Es una proposición muy costosa» (105).

Mientras tanto, sin mucha fanfarria, las Fuerzas Especiales del Ejército de Estados Unidos, conocidas como los «Green Berets», se han dividido en seis grupos y se encuentran ofreciendo adiestramiento militar en cursos de seis semanas a unidades especiales de los cuerpos policíacos de Dominica, Santa Lucía, San Vicente y a ambas fuerzas de seguridad de Antigua, Barbados y Jamaica. El primer curso finalizó el 30 de enero de 1984 y se graduaron 40 hombres de Antigua, Barbados, Dominica, Santa Lucía, San Vicente y San Cristóbal/Nevis. En total se adiestraron, por lo menos, 80 miembros de cada fuerza policíaca. Estos primeros adiestrados pasan a integrar la llamada Fuerza Caribeña de Paz, de donde provendría el próximo grupo a ser adiestrado (106). A finales de 1983 Estados Unidos asignó \$ 15 millones para el mantenimiento y adiestramiento de la Fuerza Caribeña de Paz. Para el 1985 en el presupuesto de defensa de Estados Unidos se asignaron \$ 5 millones para asistencia militar y \$ 300.000 para el adiestramiento de las fuerzas caribeñas (107).

(102) *U.S. studying security plan*, «Advocate News» (Barbados), 9 de febrero de 1984, p. 1.

(103) *Region seeking help with force*, «Advocate News», 9 de febrero de 1984, p. 1.

(104) Véase: *Flag showing, presentations secure region's role in Reagan campaign*, «Latin America Regional Reports. Caribbean Report», 28 September 1984, rc-84-08, p. 1.

(105) RILONG, William, *A good cop is hard to find in Grenada; Americans, Caribbean patrol while island slowly rebuilds police*, «New York Times», 24 de mayo de 1984.

(106) Esta fuerza la componen los efectivos de las fuerzas de seguridad de los miembros de la OECO, Jamaica y Barbados que acompañaron a las fuerzas militares estadounidenses y luego han permanecido en Grenada. Los policías de Grenada están siendo adiestrados en las islas vecinas. Véase: DIEDERICH, Bernard, *The End of West Indian Innocence: Arming the Police*, «Caribbean Review», XIII, no. 2, Spring, 1984, pp. 10-12, y PRIAL, Frank J., *U.S. teaching defense in the Caribbean*, «New York Times», 19 de febrero de 1984.

(107) *More boots, no bread*, «Indies Times» (Grenada), 28 de abril de 1984.

El adiestramiento de policías debe ser calificado como una violación al Acta de Asistencia al Extranjero de 1974, pero se alega que, por ser cuerpos para-militares y la única fuerza de seguridad en las islas, se puede hacer una excepción. Esta restricción está bajo ataque desde hace algún tiempo, y en el informe Kissinger se propone su eliminación (108).

Alguna oposición al incipiente proceso de militarización del Caribe Oriental se ha manifestado en algunas islas. Todavía no hay una oposición organizada que presente las implicaciones y consecuencias económicas y políticas de la militarización. En Barbados, el ex-primer ministro Errol Barrow reiteradamente ha atacado la política de Adams y de Estados Unidos. El primer ministro de San Vicente, James Mitchell, electo en julio pasado, ha expresado su oposición a gastar dinero en cuestiones militares; no ha dicho aún si rechazará la asistencia militar gratuita de Estados Unidos. Paradójicamente una de las personas que primero alertó contra este proceso hace más de dos años es el hoy director general de la OECO, Vaughan Lewis, que señalaba:

«En los países pequeños..., el reforzamiento de los sistemas de seguridad nacionales provoca un desequilibrio entre los diversos sectores socio-políticos, dándole al sector militar o de seguridad un peso decisivo, con tendencia dominante dentro del sistema político.» (109)

Para terminar, está claro que un proceso de fortalecimiento de las fuerzas de seguridad, y aún de creación de nuevas fuerzas, ha acontecido en el Caribe angloparlante luego de las tres revoluciones más importantes de la región caribeña: la de Haití, Cuba y Grenada. Después de las dos últimas, Estados Unidos ha jugado un papel importante como potencia hegemónica en el área en este fortalecimiento, dando asistencia en equipo, dineros y adiestramiento. Así sucedió con las colonias británicas caribeñas que primero advinieron a la independencia en los 1960 y ahora con las recién independizadas islas del Caribe Oriental. Este proceso está dirigido a fortalecer la única función de cualquier fuerza de seguridad de un país de la región: el mantenimiento del orden y de la estabilidad interna. Las agresiones externas o revoluciones de mayor magnitud, tarde o temprano, conllevan algún tipo de intervención de Estados Unidos. El reto que nos ocupa es impedir que este proceso se transforme en uno de militarización, que socave la cultura democrática del área. Así lo advirtió George Washington en su famoso discurso de despedida en 1797: «...evitad la necesidad de esos ejércitos sobrecrecidos que, *bajo cualquier forma de gobierno*, son adversos a la libertad» (110).

(108) Véase: *Informe Kissinger para Centroamérica y el Caribe*, «El Caribe Contemporáneo», no. 8, junio de 1984, pp. 125-126.

(109) LEWIS, Vaughan, *Warning against 'security' question in the US-Caribbean ties*, «Caribbean Contact», abril de 1982.

(110) *Washington's Farewell Address, September 17, 1797*, en Henry Steele Commager, editor, «Documents of American History», New York, Appleton-Century-Crofts, 1963, p. 171. (Subrayado nuestro)